



Comandante José Ramón Balaguer Cabrera

RELATO DEL COMANDANTE JOSE RAMON BALAGUER CABRERA

NOS DIMOS CUENTA DEL PAPEL QUE JUGABA EL MEDICO EN EL CAMPESINADO...

Yo recuerdo que en 1957, por primera vez, a través del compañero *Arnold Rodríguez*, nosotros estábamos haciendo intentos de hacer contacto para subir a la Sierra Maestra, y tuvimos la posibilidad de salir para la Sierra Maestra.

Durante el primer intento de ascenso tuvimos ocasión de atender a dos o tres campesinos. Una vez nos llamaron y fuimos a una casa a atender a una niña enferma. Prácticamente teníamos 3 ó 4 meses de graduados nada más y habíamos hecho fundamentalmente una especialidad, y nos llamaron para atender a una niña enferma. Y aquella niña hacía 3 ó 4 días que se encontraba enferma — naturalmente sin ningún tipo de asistencia médica— y los padres decían que parecía que lo que tenía era un empacho y hacía 3 ó 4 días que le estaban dando purgantes y la chiquita aquella estaba totalmente deshidratada, prácticamente muriéndose y completamente desnutrida. Aquello nos impresionó enormemente, y naturalmente, nosotros al ver aquel cuadro lo que le indicamos inmediatamente fue que había que alimentarla, suspenderle los purgantes y la chiquita se recuperó.

Aquello es una cosa que no se nos olvida, porque fue el primer contacto directo con responsabilidad absoluta por parte nuestra con un paciente de aquella envergadura, y el contacto con aquellos campesinos, aquella falta de asistencia médica, aquello nos impresionó enormemente.

Ese primer intento no se pudo lograr por no haber podido hacer contacto con el guía y tuvimos que regresar.

"*Daniel*" nos dio la orden que en vez de regresar teníamos que ir al Segundo Frente, que se iba a organizar en aquel mo-

mentó, y entonces en aquel momento nos detuvieron junto al doctor *Durand* y el compañero *Enrique Cabrera*, en Miranda. Estuvimos presos un tiempo.

Después de eso salimos de la cárcel, vinimos a La Habana, seguimos trabajando como médico hasta que después decidimos irnos para el Segundo Frente. Entonces para el Segundo Frente, subimos por Guantánamo. Recuerdo que la parte por donde subimos fue por el Alto del Mango. Allí con quien primero nos encontramos fue con el Comandante *Fajardo*.

Días más tarde llegamos a Mayarí Arriba y vimos a *Machado* y entonces *Machado* nos designó en aquel momento para sustituir al compañero *Delgado* en el Hospital de los Indios, en Sagua de Tánamo. Allí, a nosotros nos maravilló la organización que había, en todo el Segundo Frente y en los servicios médicos, naturalmente. Existía una serie de hospitalitos organizados, y cuando llegamos al hospital de Los Indios pensando encontrarnos con muchas deficiencias, nos encontramos una casita de mampostería que era de unos campesinos, los *Fonseca* creo, que habían facilitado la casa, y a expensas de unos ataques que había anteriormente en Moa, se habían tomado de Moa una gran cantidad de instrumental. Había inclusive un pequeño salón, bastante hermético, con su tela metálica, que se utilizaba como salón de operaciones, tenían su esterilizador y un instrumental formidable para trabajar.

Allí se realizaba el control de todo el personal que se atendía; había que rendir informes periódicos a *Machado*. Se les entregaban las medicinas a los campesinos cuando las necesitaban; allí nos ayudaban como auxiliares algunas muchachas que residían en la zona. Por la especialidad que estuvimos practicando, ortopedia, en algunas ocasiones por orden de *Machado* salíamos a revisar algunos casos al hospital de Majimiana y Soledad de Mayarí.

Y allí en Los Indios estuvimos trabajando prácticamente toda la guerra, hasta que ésta terminó.

Allí nosotros teníamos una lucha constante. Nosotros estábamos desesperados permanentemente, no solamente de servir como médicos, sino de pelear. Recuerdo que Sagua de Tánamo prácticamente estaba, en aquel momento que nosotros llegamos allí, cercada.

El día que desalojamos a los guardias de la Loma de El Fuerte, yo lo recuerdo porque ése fue mi primer bautizo de fuego. Yo le pedía prestada la pistola al compañero sanitario, el capitán *Julián*

Rizo, y me fui al combate en la Loma del Fuerte, que empezó por la tarde, y recuerdo que después de disparar 4 ó 5 tiros con la pistola, se me encasquilló y no pude tirar más. Después seguimos actuando, no hubo ningún herido, los guardias se retiraron y ocupamos aquel territorio de la Loma del Fuerte.

En aquellos días recuerdo que llegó otro compañero médico, el compañero *Luis Matos*, que después siguió trabajando con nosotros allá en el hospital de Los Indios.

Allá nosotros, en aquel hospitalito atendíamos una enorme cantidad de campesinos. Allí prácticamente nosotros teníamos una consulta como de 60 casos diarios, y por la madrugada llegaban casos constantemente de urgencia, niños muy mal nutridos, con mucha diarrea, y teníamos una gran consulta de campesinos.

En aquel momento nosotros nos dimos cuenta del enorme papel que jugaba el médico con respecto al campesinado. El efecto que producía en ese campesino el hecho que hubiera médicos, que eran del Ejército Rebelde, y que atendieran de la forma que atendían. Prácticamente, aunque a Sagua de Tánamo tenían accesibilidad y había unos cuantos médicos en Sagua de Tánamo, la mayor cantidad de los campesinos no iban a Sagua de Tánamo, sino que se atendían en el hospital, iban todos al hospital rebelde.

Cuando el ataque a Sagua de Tánamo —que creo fue el día 16 de diciembre—, nosotros teníamos organizada la asistencia médica. Al comienzo del ataque, hieren a un compañero y recibe una herida de bala en el cráneo. Al producirse eso los compañeros que estaban con nosotros, creo que estaba el compañero *Matos*, como médico allí también, había llegado también "*Mino*", *de Cueto*, y el compañero "*Tabito*" (*Octavio de la Concepción*) posteriormente, pero ninguno de los dos primeros hacía cirugía. Entonces no me quedaba más remedio que quedarme a atenderlo yo, con poca experiencia desde el punto de vista de la herida que él tenía. Así que regresamos al hospital con él para intentar hacerles algo: tenía un gran sangra miento; intentamos ver si le podíamos hacer una trepanación y ver si podíamos contener aquello, aunque pensamos que por la herida, tenía muy poca posibilidad de salvarse.

Recuerdo, como detalle importante, que nosotros allí, en Los Indios, teníamos bastante clasificados, desde el punto de vista del grupo sanguíneo, a los compañeros de la tropa y a los compañeros del hospital. Cuando le hicimos la prueba de sangre al compañero herido, tenía un tipo de sangre que no encontrábamos en

ese momento. Había uno o dos compañeros que sí la tenían y que en ese momento estaban combatiendo y que fue imposible localizarlos. Recuerdo que frente a esa posibilidad, como nosotros teníamos sangre tipo cero, Rh positivo, decidimos nosotros mismos sacarnos la sangre y me extraje yo mismo, con el compañero sanitario de allí, alrededor de 250 ó 350 cc de sangre y se lo pasamos al muchacho para operarlo, pero no hubo posibilidad de operarlo, murió en la mesa de operaciones.

Después de eso se entró en Sagua de Tánamo y los médicos que trabajaban en Sagua se incorporaron a trabajar dentro de la estructura que teníamos nosotros allí en el hospital de los Indios, y en el hospitalito de la ONDI que se había tomado. Se creó un tipo de asistencia médica allí que mejoró notablemente al hospital de Los Indios que teníamos nosotros.

Entonces nosotros, aprovechando que teníamos suficientes médicos, a partir de ese momento nos dedicamos a combatir en Sagua de Tánamo.

El día 24 de diciembre se hizo una tregua. Se le propuso al jefe enemigo la rendición y la proposición de que los heridos que tuviera, atenderlos nosotros. El accedió y entonces con el compañero *Octavio de la Concepción*, que era estudiante de medicina, que estaba con nosotros allá, que *Machado* había mandado para reforzarnos en aquel momento durante el ataque de Sagua, penetramos al cuartel en aquella tregua.

Cuando entramos al cuartel el espectáculo era deprimente. Ellos tenían allí una serie de "chivatos" y soldados heridos. Eran tres o cuatro.

Había dos soldados que estaban heridos, prácticamente desde los primeros días. Uno estaba herido en una pierna, y otro estaba herido en una mano. Y aquello tenía una peste terrible, y nosotros al examinarlos, vimos que los dos tenían gangrena; uno tenía gangrena en la mano y el otro en la pierna.

Ellos tenían bastantes dificultades con la alimentación. Se les dio una serie de jugos que teníamos nosotros, una serie de alimentos y finalmente aceptaron la rendición.

Entonces yo recuerdo que se les planteó la situación de los dos soldados aquellos: el de la pierna y el de la mano. Cuando les expuse que tenía que operarlos urgentemente, porque corrían el riesgo de morir, aceptaron que se operara el de la pierna, le hicimos la amputación con éter nada más, se le suturó y se salvó.

Antes de eso, en los días anteriores al ataque de Sagua, había unos compañeros heridos, y recuerdo a un compañero que nosotros conocíamos como "*Mineral*"; él estuvo trabajando después del triunfo de la Revolución en Palacio, es un compañero que le estalló un M-26 en la mano y le desbarató totalmente la mano; fragmentos incrustados en la cara, en los ojos y uno de ellos le perforó la tráquea; no había posibilidad de salvar la mano; todos los dedos desbaratados, todo era un desastre. Y entonces decidimos amputarles la mano.

Y recuerdo que lo operamos, no teníamos allí anestesista. Nosotros mismos decidimos y lo operamos con lo que teníamos allí; le pusimos pentotal intravenoso, y recuerdo que en el curso de la operación hizo un paro respiratorio. Entonces teníamos escasamente un balón de oxígeno, que se estaba terminando. Rápidamente se mandó a buscar el oxígeno que había en el taller, en el taller de automóvil, para soldar, el oxígeno que había allí, de ahí mismo cogimos dos o tres balones y le dimos oxígeno y oxígeno hasta que salió del paro respiratorio. Como dato curioso no hubo después ninguna infección. Al triunfo de la Revolución; en un hospital lo operaron otra vez para regularizarle el muñón y se le infectó. El compañero fue a rehabilitarse a Alemania y hoy trabaja en la fábrica de prótesis del MINSAP.

Después del ataque de Sagua, se tomó Cayo Mambí posteriormente y después fuimos a Mayarí, al ataque de Mayarí, donde volví a combatir con las armas en la mano.

Se terminó el combate de Mayarí, allí perdimos un compañero muy valioso — hermano de *Luis Carbó*, el capitán que murió después en Playa Girón—. "*Papiro*" le decíamos a aquel compañero que murió por su arrojo extraordinario.¹⁷

Algo que yo considero muy importante durante la guerra nuestra *fue el papel que jugamos con respecto al campesinado. Nosotros pensábamos que nuestro papel más importante era el de médico de la guerrilla, pero la experiencia también nos enseñó la trascen-

¹⁷ "*Papiro*" cuyo nombre era *Sergio Eugenio Carbó Ricardo*, fue herido en Mayarí de gravedad el 31 de diciembre de 1958, pero fue trasladado al Central Marcané. A pesar de haber recibido atención médica urgente, murió a consecuencias de sus heridas el 7 de enero de 1959, en la ciudad de Holguín. Su hermano, el capitán *Luis Carbó Ricardo*, murió en Playa Girón el 19 de abril de 1961, cuando la invasión mercenaria financiada contra la Revolución Cubana por la CIA y el Pentágono de los imperialistas yanquis.

dencia que tenía también la acción del médico guerrillero entre el campesinado, que por primera vez tuvo asistencia médica.

Eso no se nos olvida nunca.

(*Granma*, diciembre 6 de 1967, a. 3 n. 299 p. 3J).